LITORALPRESS

Fecha: 16-12-2020
Fuente: La Tercera Online
Título: **¿Regalar una mascota para Navidad?**

Visitas: 697.475
VPE: 2.336.541

Favorabilidad: ☐ No Definida

Link: https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/regalar-una-mascota-para-navidad/7XZ2RBARONBIZEHFMNPS3I3LZI/

Sin duda esta Navidad será especial.

Después de vivir un año marcado por la pandemia puede producir emoción recibir una mascota como regalo, sin embargo, debemos considerar que, si no se realiza de manera consciente y con información sobre lo que implica tener un animal en casa, podríamos pasar a ser responsables de un posible abandono o maltrato. Antes de regalar una mascota debemos considerar que los miembros del hogar hayan reflexionado sobre las implicancias que conlleva tenerla.

Todos deberán estar de acuerdo, pues esto los transformará en una familia multi especie, lo que significa que deberán incorporar y satisfacer las necesidades físicas y mentales del nuevo integrante, además de considerar márgenes económicos para tratamientos médicos o adecuación de la vivienda que permita brindar un apropiado bienestar animal.

Otro aspecto es que la mascota deberá adaptarse a su nuevo hogar, lo que requiere generar espacios de seguridad, tranquilidad y rutinas que faciliten la transición y compresión de su nuevo entorno, siendo el periodo de fiestas el menos adecuado debido a las reuniones familiares asociadas; incluso algunas organizaciones de protección animal restringen las adopciones durante esta fecha, ya que enfatizan de que los animales no son objetos, por lo tanto, no deberían ser entregados como “regalos” impulsivamente en Navidad.

Correcto o no, es una decisión que debe ser bien evaluada, ya que nuestra legislación impone a los dueños de animales, obligaciones y responsabilidades que deben ser asumidas desde el primer día que llega la mascota al hogar. * Académica Medicina Veterinaria **Universidad** de **Las Américas**

VOCES| ¡Sorry Pato!: La íntima despedida de Redolés a Patricio Manns

miércoles, 29 de septiembre de 2021, Fuente: El Desconcierto

¿Qué sitio o sitio poeta en Chile puede decir que sus poemas son cantados por profesores, obreros, obsesiones, sociólogos, campesinos, enfermeros, diseñadoras gráficas, sicólogos, periodistas, estudiantes, actrices, operarias textiles, trabajadores temporeros, etcétera, etcétera? La madre de mi padre, la abuela paterna, doña Luisa del Carmen Escalante Valdés, conocida por todos sus nietos y todos sus nietos como “La Abuelita Vicha”, una vez vez en la vida me hizo alguna referencia a sus preferencias en lo relacionado a la música popular. Corría el año 1965, ella moría a fines de ese año. Yo era un niño. Estábamos en el patio de la casona de calle Andes. Y de pronto comenzó a sonar en la radio ‘Arriba en la Cordillera’. Mi Abuelita Vicha, a la sazón de cincuenta años, sorpresivamente me dijo como en una revelación: “¡Hijo! ¡Qué me gusta esa canción!”. Nunca más en la vida la olvidé. Ayer, al hombre que había hecho suspirar a mi abuela con esos versos, ha partido de esta elemental y hoy quedó por olvidar sin. Ese fue el primer regalo que me hizo Patricio Manns de muchos más. Unieron de su nueva media con la mujer de la cual había nacido mi padre. Ya nos unía el ser el protagonista de su único hit vivido. Pero Patricio Manns me unió aún más con ella al regalarnos un nudo del más autántico pop-folk chileno, el ‘Arriba en la Cordillera’. Me hice fanática de la canción, amé sus versos, me sentí para siempre su tiro de huasipango mexicanos. Pude confesarle esta unión con mi abuela al autor de ella un radiante mediodía del 2018 en la terraza de su departamento en Con-Con. Sonrió quedamente mientras saboreaba un vino tinto. “Es que la tocaban tanto en la radio, o nada más que ‘me dijo el’”, le oí decir despacemente. Así era Patricio Manns, genial y sencillo. Generoso y sencillo. Pasaba semanas después de la confesión de mi abuelita Vicha, estábamos con mi padre en la esquina de San Pablo y Solcaragua. Debe haber sido en 20 de mayo, porque había una celebración en la Plaza Yungay. El año debe haber sido 2008. Vi que en Pasaje con Solcaragua había un escenario, adoquinadas, temperatura, cruelas, niñoes, aplausos. Y de pronto escucho la voz de Patricio Manns cantando ‘Arriba en la cordillera’. Pude ver en lontananza a Manns cantando, bien recubierto con camisa blanca como la nieve que corona el ventisquero. ¡Papá! “Te dije a mi padre” ¡Es la canción que le gusta a la abuelita Vicha!. Mi padre me miró desprevenidamente y me llevó hacia la Plaza. Había un gran tumulto frente a la casona que albergaba al Icaro Cavalié Chileno, ubicada en la esquina nororiente de Rosas y Sotomayor. Había llegando Lorenzo Valderrama quien tomó gran popularidad con ‘Tira la pelotita al río’. Mi madre de Patricio Manns. Había estado cerca de mi manera. En Londres, hablé una actividad cultural, creía ‘Peña’, en una gran vieja casona de varios pisos que recibía el sotilico (‘sotilico’ para los ingleses) y acogedor (‘acogedor’ para los latinoamericanos en Londres) cercano de ‘La Casa Latinoamericana’ ubicada cerca de Holdon Square, en el barrio de Shoreditch en el distrito de Hackney, al este de Londres. Allí llegué, con la esperanza de ver a Patricio Manns. Apenas llegué a ti. Con un vaso de plástico que contenía presumiblemente alguna bebida espirituosa en una mano, no tan alto como yo creía que era, rodeado de compañeras más que de compañeros. Parecía un león enjaulado así que era Leo, mirada hacia todos lados, respondía preguntas, agradecía elogios. Me acerqué con cuidado. Tocaría al final de esa cantata latinoamericana. Oí que se cargaría ‘latamara’. Pa, había tocado solo con una guitarra ante una reducida audiencia una sola vez, otra había sido cuatro años antes, en 1976, en una visita de la Canal Pública de Valparaíso, cuando había interpretado unas pocas canciones ante un grupo de compañeros, prisioneros políticos como ya. Muchas veces había tocado en el exilio con grupos de compañeros y compañeras miembro de La Nueva Canción Chilena. Pero, debía adquirir valor y cantar antes que el maestro una canción. Y esa canción debía ser mía. Nunca había cantado una canción mía ante una audiencia que no fuera dos o tres amigos o amigas más. Pero con ese licor tan cerca, que años antes había hecho vibrar a mi abuelita Vicha con sus rugidos, no podía irme mal. Y no me fue mal. Desde allí en adelante dejé el grupo de covers de la nuevacanciónchilena y comencé a presentarme solo con mi guitarra, o sea, inicié mi carrera de ‘Cancautor Latinoamericano’, como se dice por ahí. Pasaron muchos años más antes de que volviera a ver de cerca a Patricio Manns. Fue acaso en la cena de alta nueva de la Sociedad del Derecho de Autor del año 1998, en Casa Piedra. El año anterior yo había grabado el álbum Bailables de Cuello Roiel, dentro el tema ‘Trapa-Trapa’, en su medio es un homenaje a ‘El Andalango’ (tiene el mismo número de versos, todos octosílabos, y se repite un verso sobre una niña de ojitos claros, pelo de trigo, besos de pan). Esa noche la SCD me había distinguido con un reconocimiento como el mejor autor de música rock-pop y me habían dado una medalla. Yo andaba tan contento que traté de tomarme todo el vodka del bar abierto esa noche. Envalentonado por el copete vi solo en un pilón a Pato Manns. Me acerqué por atrás, le abracé como quien abraza temperamentalmente a un león que está descansando y le dije ‘Pato, Trapa-Trapa es mi homenaje a ‘El Andalango’’. Me se que habrá entendido Manns pero no me lo dijo. Y de ahí en adelante poco a poco comenzaremos a encontrarnos. En Puerto Montt en unas jornadas por el Cine Latinoamericano, en Valdivia en la lucha por el agua, en Chillán en un Festival Víctor Jara, en Valparaíso en un Festival de las Escuelas de Rock. Siempre alegre y sencillo, siempre acompañado de la bella Alejandra Laidis. Luego de uno de esos encuentros casuales, con la sencillez y humildad que caracterizaba a ambos, me dijeron “Ya pobi Maestro Redolés, tenís que venir a verlos a Concón con la mujer y su niña. Así llegamos un 2018 al mini funicular que nos condujo a su departamento. Esa mañana conversamos largo rato con Patricio Manns en la terraza frente al mar. Aparte de maravillarme tanto mi admiración por sus canciones, de escuchar cómo se había inspirado, de profundizar en una larga conversación sobre nuestras musas escritor favorito, dios Carlos Drogueri Aliaga, de contarle de mi abuelita Vicha y escucharle hablar de su familia, almorzamos, recordamos con Magenda de cuando nos conocimos con ella en Londres en 1976. Definitivo allí, tomamos pisco el año nuevo del 2018. Estuvimos en nuestra casa un poco antes de la pandemia. Soy niñito para tiento. O mejor dicho tiento na con lágrimas, na con tipo, tiento con letras, y este es mi tiento. El año 2020 presenté a Patricio Manns para el Premio Nacional de Literatura. Quisiera compartir con ustedes parte de esa presentación. “PRESENTACIÓN DE PATRICIO MANNS DE FOLLIOT AL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 2020 Patricio Manns nació en Nacimiento, en la antigua provincia de Bío-Bío, el 3 de agosto de 1937. Desde la década del 60 su nombre se asocia al primero de la contestataria en los contenidos del Neotrobadoro, la Nueva Canción Chilena y recientemente al bolero. También ha desarrollado una dilatada carrera como novelista, ensayista, autor teatral y poeta. Dos textos novelan,” De Monte sobre el Rosario” (1967), Premio Alonso de la Sociedad de Escritores de Chile y “Buenas Noches las Palomas” (1972), Premio Municipal de Literatura lo destacaron como una de las voces promisorias de su generación. En 1973, después del golpe de estado se exila en Francia. En 1988 obtiene la beca Guggenheim. Regresa a Chile a finales de la década de los 90. Reside actualmente en el balneario de Concón. Patricio Manns ha escrito más de 30 novelas y libros de ensayo. Entre las obras que se atesoro con más cariño están los dos volúmenes de ‘Los terremotos chilenos’ publicados por la Editorial Quimantú en 1972 en tiraje de cincuenta mil ejemplares. Otra obra a la cual le tengo gran cariño es su biografía a Violeta Parra, publicada en la década de los ochenta en España. La obra poética de Patricio Manns se encuentra diseminada fundamentalmente en ediciones fonográficas, más de él, como de otros y otros intérpretes. De acuerdo con registros de la Sociedad Chilena de Autores e Intérpretes Musicales, canciones de Patricio Manns han sido grabadas en Chile y el extranjero por 578 intérpretes (bandas, grupos musicales, coros, etc.), entre las cuales se cuentan: Illapu, Quilapayún, Huasos de Algarrobal, Aquelarre, Chalo Cofré, Colette Acevedo, Estela Simonetti, Los Huasos Quenchenos, Illapu, Los Cuatro Cuatros, Luis Cuatro Brujas, Tito Fernández, Conjunto del Maitochi (Baile Folclórico de Chile). Y en el rock chileno han hecho versiones de sus temas: Los Miserables y Los Bunkers. En el extranjero, solamente con mencionar Argentina, han grabado canciones de Patricio Manns: Los Tarco Tara, César Isella, Mercedes Sosa, Teresa Parodi y Soledad Pastorutti. La canción como expresión de la música popular no es bien mirada por los que poderosamente representantes de la “alta cultura”. Así ocurre tanto en la relación de la música culta con la música popular: como en la poesía, y las letras de canciones. Incluso algunas así reconocidas dentro de las letras de tango, entre la “poesía de los poderosos”. Así planteadas las cosas, el Premio Nobel de Literatura a Bob Dylan hace tres años es un golpe de cátedra de la Academia Sueca a la tradición literaria. Tanto así, que según el diario The New York Times, este premio “ha redefinido los límites de la literatura”. ¿Quién podría negar la importancia y el valor de la obra literaria de Violeta Parra? Pienso que es necesario superar esa falsa dicotomía entre “alta cultura” y cultura popular. Y creo que una buena forma de hacerlo es premiando a Patricio Manns, el mayor poeta de la canción chilena, y uno de los principales de la canción hispanoamericano con el Premio Nacional de Literatura. De la canción ‘Arriba en la Cordillera’, Nicanor Parra dijo: “Sí, creo se hacen sino vez a las generales”. Por otra parte, Pablo Neruda dijo alguna vez al escuchar ‘Matilde’ en la Radio: “No sabía que la Nueva Canción Chilena había llegado tan lejos”. ¿Qué sitio o sitio poeta en Chile puede decir que sus poemas son cantados por profesores, obreros, obsesiones, sociólogos, campesinos, enfermeros, diseñadoras gráficas, sicólogos, periodistas, estudiantes, actrices, operarias textiles, trabajadores temporeros, etcétera, etcétera? Es decir, ¿Quién se puede parar en un escenario, frente a un micrófono y decir un verso, un solo verso, y encontrar como una ola, el rugido de cientos y miles de voces de mujeres y hombres, que responden con el verso que sigue y así, completar todo el poema en la creación de haberlo dicho con el autor? Es una experiencia emocionante que sólo un poeta en Chile logra. Ese poeta se llama Patricio Manns” Hasta ahí parte de mi presentación de la candidatura de Patricio Manns al Premio Nacional de Literatura. Posteriormente, al Jurado al Premio Nacional de Literatura, compuesto por: Consuelo Valdés, ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio; Enrique Vivallo, rector de la Universidad de Chile; Daniela Bibi, escritora y anterior galardonada con el Premio Nacional de Literatura; María Eugenia Góngora, académica, miembro de número y representante de la Academia Chilena de la Lengua; Jaime Espinosa, rector de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y Representante del Consejo de Rectores; Adriana Valdés, directora de la Academia Chilena de la Lengua; María Isabel Lara Milaqueo, poeta Mapuche y académica de la Pontificia Universidad Católica; otorgaron el Premio Nacional de Literatura a Elicura Chihuailaf Nahuelpan, poeta mapuche nacido el 15 de febrero de 1952;